

Pequeñas Bailarinas

DS Press Agosto/Septiembre del 2011

Por Jana Surace

Mi momento "A-ha" llegó el verano pasado con un video en Facebook de un miembro de la familia DSAGC. Recuerdo tan vívidamente viendo ese video adorable de Samantha Carlson, una compañera de Mary, con síndrome de Down, actuando en su recital de baile. Mary, a la edad de 4 años, acababa de terminar una temporada de fútbol bajo techo. Ella no se enfocaba y aparentemente carecía de interés en el deporte. Viendo a Sam tan feliz era fue como escuchar un susurro en mi oído. "¿porqué no bailar?"

Confíando en la opinión de mis compañeros en el grupo de Cincy Ds Yahoo, pregunte cual sería la clase adecuada para Mary. Gracias a Jenny Motley, supe sobre la maravillosa experiencia de su hija Martha con la Sra. Andrea y Tipi Toes.

Hasta ahora, Mary había participado en actividades después de la escuela con otros niños con necesidades especiales. Dentro de nuestra comunidad, existe un cierto nivel de comodidad que nuestro hijo no será juzgado. La idea de tomar una clase de baile estaba fuera de mi zona de tranquilidad. No quería que otros padres sintieran que Mary era una distracción para la clase.

Al final, yo era la que tenía que superar la posibilidad de ser criticada, no Mary. Me di cuenta que necesitaba hacer lo mejor para ella, y no necesariamente lo que era más cómodo para mí.

Llegamos unos minutos más temprano a la primera clase en agosto, para que Mary pudiera explorar el estudio de danza y conocer a la Sra. Andrea antes de que otros niños llegaran. Desde el momento que la conocimos, la Sra. Andrea demostró ser una de las personas más cálidas y energéticas que he conocido. Ella demostró un afecto sincero y respeto hacia las habilidades de Mary.

Durante esa primera clase, tuve que respirar profundamente para ocultar el llanto. Desde las primeras instrucciones en la clase, Mary mantuvo el ritmo, hizo los movimientos correctos y estuvo enfocada como nunca la había visto antes. Bailó con orgullo en sus nuevas zapatillas de ballet y leotardo.

Esta clase es un ejemplo de *Inclusión Al Máximo*; porque en ningún momento este año sentí que la Sra. Andrea tuviera que esforzarse para incluir a Mary. Mary fue tratada como cualquier otro bailarín. Si Mary se desviaba de su línea, la Sra. Andrea llamaba su atención y Mary se reorientaba. No importaba que los arabescos de María fuesen unos imperfectos, importaba que ella tratara de mejorar y estaba pasando un rato divertido.

Podría compartir ejemplo tras ejemplo de cómo la Sra. Andrea hizo que esta experiencia fuera la más destacada de la semana para Mary. Pero fueron las pequeñas cosas las que más se destacaron para mí. Después de varias clases, la Sra. Andrea se dio cuenta de que

Mary podría distraerse fácilmente. En lugar de hacer de esta distracción un problema, se aseguró que Mary estuviera cerca de ella, al frente y al centro, en cada clase.

Al comienzo de la clase las niñas debían sentarse en círculo y compartir algo en grupo. La Sra. Andrea sabía que Mary tendría dificultad en verbalizar espontáneamente. ¿Piensan que la Sra. Andrea la excluyó de esa conversación porque sabía que tendría dificultad en expresarse frente a las niñas? de ninguna manera. La Sra. Andrea le ofrecía dos alternativas que le gustarían a Mary y dejaba que ella escogiera. La Sra. Andrea creó una atmosfera tal que Mary participaba cada vez.

La Sra. Andrea nunca vacilo en sus decisiones. Impecablemente incluyo a Mary en TODO. Por ello, las otras niñas nunca vieron a Mary como alguien con menos capacidad. La Sra. Andrea, literalmente y figurativamente hizo que Mary brillara como nunca antes.

No dudo en que Mary asistirá a esta clase nuevamente el año próximo. Mañana, medio día, y noche, Mary pregunta por la clase de danza. Ha sido una experiencia de crecimiento para ella y para mí como madre. ¡Felicitaciones a la Sra. Andrea y Tippi Toes!